

EL ALBUM DE LA GUERRA DE MELILLA

Cuaderno 4.º

25 fotografías

25 céntimos



Barometer 74

Barometer 74

Barometer 74

El Album de la Guerra de Melilla.

Sumario de las fotografías publicadas en el cuaderno tercero.

El general Marina acompañado de su Estado Mayor y del ilustre periodista Sr. Betegón en Zoco-El-Arbaá.

En el vivac de Cheraut.—El comandante del regimiento de León Sr. Burguete y oficiales del mismo regimiento abriendo el correo de España.

En el campamento de Triana.—Jefes y oficiales del regimiento decaballería Húsares de la Princesa y en el que prestan servicio los infantes D. Felipe y D. Raniero de Borbón.

La policía indígena de Cabo de Agua, al mando del coronel Sr. Larrea, desfilando ante el general Marina.

El capitán Sr. Zegri, ayudante del general del Real, relatando el combate del día 18 de Julio á su llegada al campamento del Hipódromo.

Vista panorámica de los campos en donde tuvo lugar el memorable combate de Tardixt.

El general Orozco observando el efecto de los disparos Schneider sobre las posiciones de la jarka.

Los generales Tovar y del Real al salir para el sitio en que tuvo lugar la batalla de Tardixt.

Nuestros artilleros haciendo fuego sobre la posición de Sidi-Hamet-El-Hach, tan bizarramente conquistada.

Altar en donde se celebró la misa de campaña conmemorando la tragedia del barranco del Lobo.

Grupo del Sr. Páez Jaramillo, varios oficiales y el redactor del *Heraldo de Madrid* señor Rocamora, y en cuyo centro aparece D. Jesús Moreno, capellán de Las Navas, héroe del 27 de Julio.

Estación heliográfica establecida en la posada de Cabo Moreno en el momento de comunicarse con la plaza.

D. Ramón Olalla, capellán del regimiento de Africa, que en el combate del 18 de Julio se condujo como heroico soldado y valiente patriota.

El general Orozco y el coronel marqués de la Fuensanta, saludando al diputado tradicionalista D. Joaquín Llorens.

Paisanos conduciendo en una camilla al capitán Sr. Borrero, herido en el combate del 23 de Julio y después muerto gloriosamente.

Oficiales de nuestras tropas interrogando á los moros de un aduar amigo.

Tropas regresando de una exploración realizada en los alrededores del campamento.

El general Marina acompañado del célebre moro confidente Maimón Mojatar, observando el efecto que nuestra artillería causaba en el campo enemigo.

Vista general de la casa del Cabo Moreno, y en cuyas ruinas se ha construido un moderno «blockau».

El teniente Sr. Gor haciendo un retrato al lápiz del célebre moro Maimón-Ben Mojatar.

Ultimo retrato del general Pintos.—Le acompaña el teniente coronel Sr. Carniago y está hecho momentos antes de salir para el combate del 27, en el que murió heroicamente al frente de las fuerzas de su mando.

Soldados de ingenieros construyendo hornos de campaña para la cocción del pan en el fortín de la Restinga.

El campamento de Sidi-Hamet-El-Hach, situado en las vertientes del Gurugú y desde cuya posición se domina todo el valle de Nador.

El general Alfau y el coronel Sr. Páez Jaramillo en visita de inspección á los puestos avanzados de nuestras tropas en Mezquita.

El Album de la Guerra de Melilla.

Fatídica jornada del 27 de Julio.

(VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR.)

En cien muertos y número proporcionado de heridos hubieron de calcularse las pérdidas que tuvieron los rifeños en el combate del día 27.

Como siempre sucede después de un combate, los moros se retiraron á sus madrigueras con el fin de rehacer el núcleo de fuerzas.

Nuestros convoyes de víveres y municiones á las posiciones avanzadas realizaron su objeto durante varios días sin ser hostilizados.

El día 30 de Julio, desde la segunda caseta, Hipódromo y fuerte de Camellos, se batieron con fuego de cañón las cañadas del Gurugú, donde, según confidencias, se ocultaba la jarka, contribuyendo también al bombardeo, desde la bahía el guardacostas *Numancia*.

Por abundar en detalles que relatan la heroicidad de episodios aislados, transcribimos algunos párrafos de una interesante crónica de Rocamora, comentando sucesos de la fatídica jornada del día 27.

«Los moros atacaban al grito de ¡Viva Mahoma!; los nuestros contestaban ¡Viva España! Cayó el general; cayeron los tenientes coroneles Palacio y Ortega; cayó también el comandante Capapé, que todavía tuvo tiempo de decir desde su camilla: ¡Soldados, no os detengáis hasta llegar á las alturas del Gurugú! Las tropas quedaron sin jefes ni oficiales; un he-

roico capellán alentó á la fuerza.—Seguid disparando. Aquí no llegan las balas. Subió sobre una piedra á cuerpo libre y empezó á liar un pitillo. ¿No véis cómo no me matan á mí? Adelante, pues. Y luego dió las voces de mando. ¡Carguen! ¡Apunten! ¡Fuego! El capitán D. Jesús reconquistó algunos palmos de terreno. Yo le dije al verle en la tienda de campaña:— Señor capellán, ese revolver que usted lleva no es prenda de uniforme. Es verdad—me contestó—, no lo diga usted; pero, ¿iba á ir desarmado entre los salvajes enemigos?»

Un cabo llamado Vincens condújose con valeroso comportamiento. Muchacho.—Tú eres el héroe de la tarde. Toma, bebe. Al alargarle su cantimplora derriba al jefe una bala. Páez Jaramillo llega á los puntos altos jadeante. Ha recorrido más de seis kilómetros. Las laderas son escarpadas. El pie, inseguro, resbala muchas veces; apodérase la fatiga de los más vigorosos. Como todos caen y Páez Jaramillo va hacia las trincheras moras á pecho descubierto, sus soldados le rodean al verlo en peligro y se apoderan de su persona. ¡Que no maten á nuestro coronel! ¡Que no maten á nuestro coronel! Brazos robustos lo levantan en vilo. El jefe quiere revolverse contra los suyos. Dejadme, y vamos adelante todos. Nosotros, sí; pero usted, mi coronel, no: Dejadme—grita Páez Jaramillo empuñando el revolver—ó disparo sobre vosotros. No cejan en

su empeño los bravos mozos de Las Navas. Mátenos, si quiere. Pero no consentimos que los moros le maten á usted.»

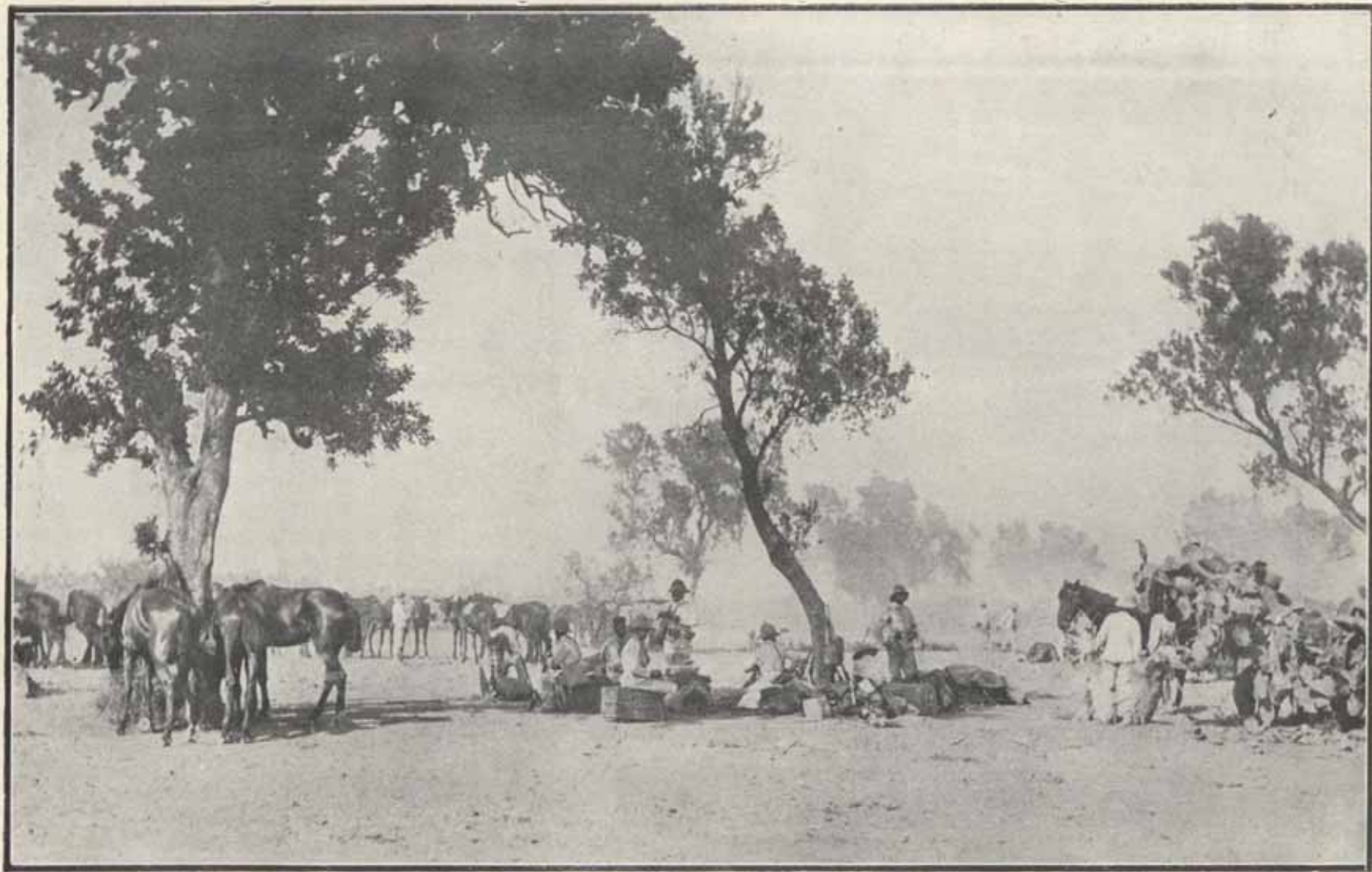
Como hemos dicho, después del combate cruentísimo del día 27, la jarka permaneció inactiva al otro lado de la montaña.

El día 2 se notó cierta agitación en el campo producida por algunos intentos de los moros, que en audaz escaramuza intentaron descender á la llanura de Beni-Mesa. Proponíanse cortar la vía férrea. El hecho ocurrió entre la primera y la segunda caseta. Advertidas nuestras fuerzas, tirototearon á los moros, que tuvieron que huir sin haber logrado sus propósitos.

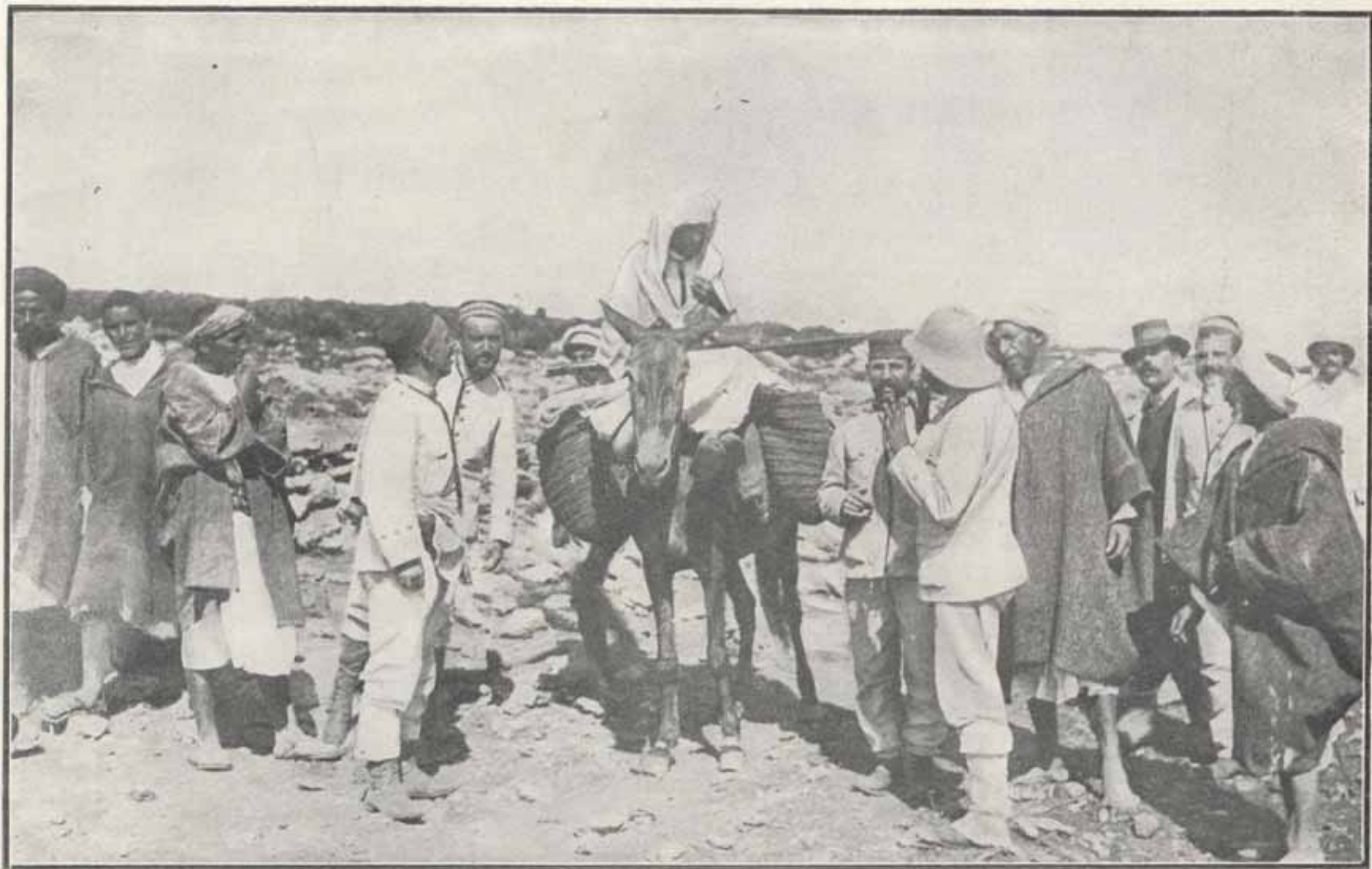
Al día siguiente salió un convoy para el fuerte de Camellos. Protegían su avance la artillería de montaña y las baterías del Hipódromo. Se creyó que el convoy sería hostilizado por los moros, que en muchos grupos se veían aparecer desde la posición principal hasta Melilla. Las piezas de artillería se encargaron de barrer el enemigo de las montañas próximas.

En los primeros días del mes de Agosto realizó su primera ascensión el globo militar *Urano*, que del parque de Guadalajara fue llevado al ejército de operaciones. El capitán de ingenieros Sr. Gordejuela montó en el Hipódromo los servicios de aerostación.

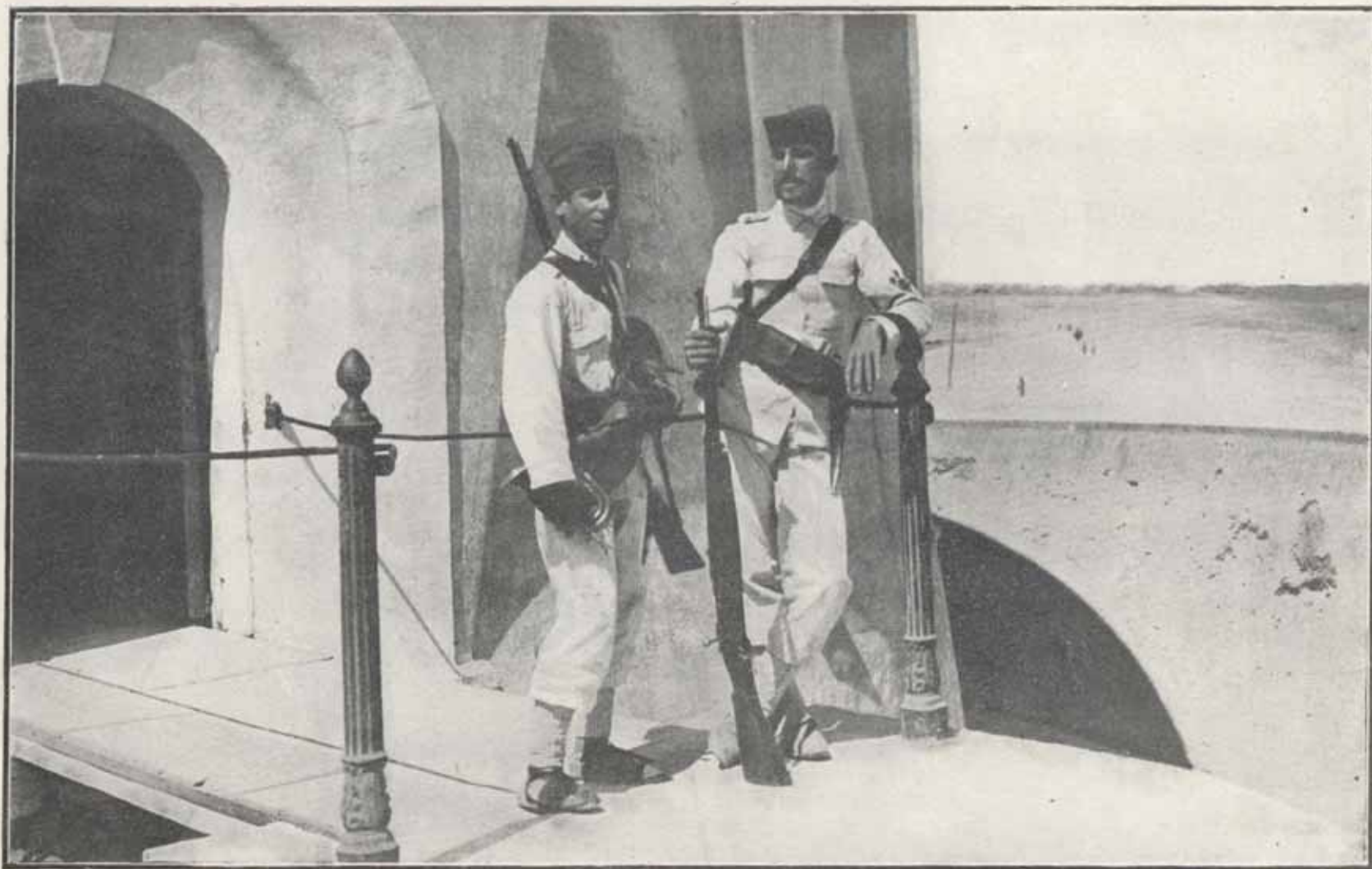
Los oficiales tripulantes del *Urano* llevaban toda clase de aparatos, anteojos de larga vis-



UNO DE LOS VIVACS ESTABLECIDOS POR NUESTRAS TROPAS EN LOS CÉLEBRES HUERTOS DE NADOR



EL FAMOSÍSIMO SANTÓN DE LA PUNTILLA CELEBRANDO UNA CONFERENCIA CON EL CAPITÁN DE FIGUERAS
SEÑOR SANJURJO, EN LAS INMEDIACIONES DE TAURET



EL CABO JOSÉ JIMÉNEZ Y CORNETA JOSÉ IZQUIERDO, DEL BATALLÓN DE CAZADORES DE TARIFA, QUE TANTO SE DISTINGUIERON EN LA SANGRIENTA JORNADA DE TARDIXT



UNA COLUMNA DE NUESTRAS TROPAS AL REGRESAR DE OPERACIONES DE DESCUBIERTA POR LAS CERCANÍAS DE NADOR

COMANDO EN JEFE FUERZAS ARMADAS MEXICANAS



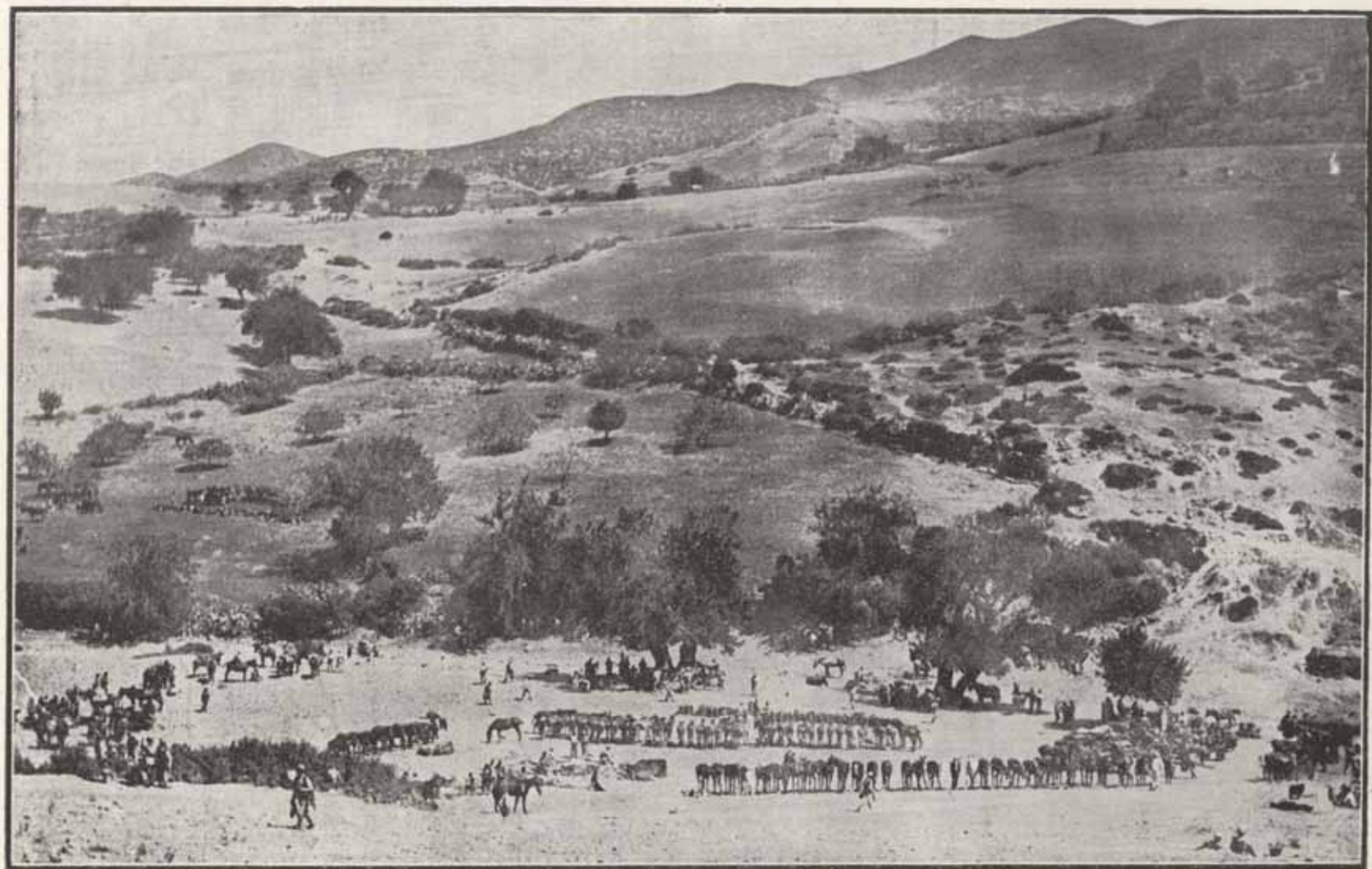
BOTADURA DE UNA BALSA EN MAR CHICA PARA LA CONDUCCIÓN DE MUNICIONES Y VÍVERES Á NADOR



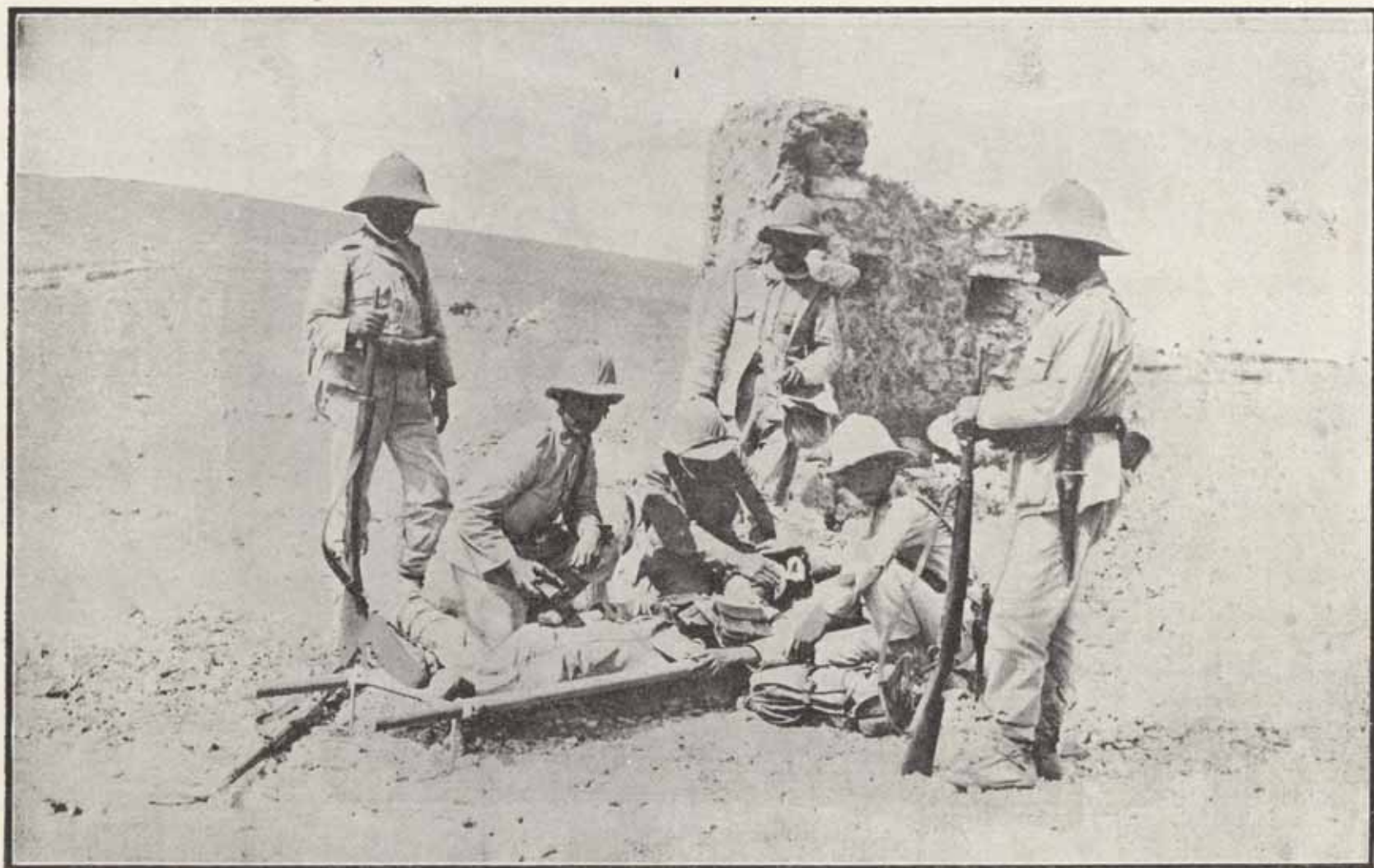
TROPAS EMPLEADAS EN EL ARRASTRÉ DE VÍVERES QUE SE CONDUCEN Á LOS FORTINES DE LA FESTINGA



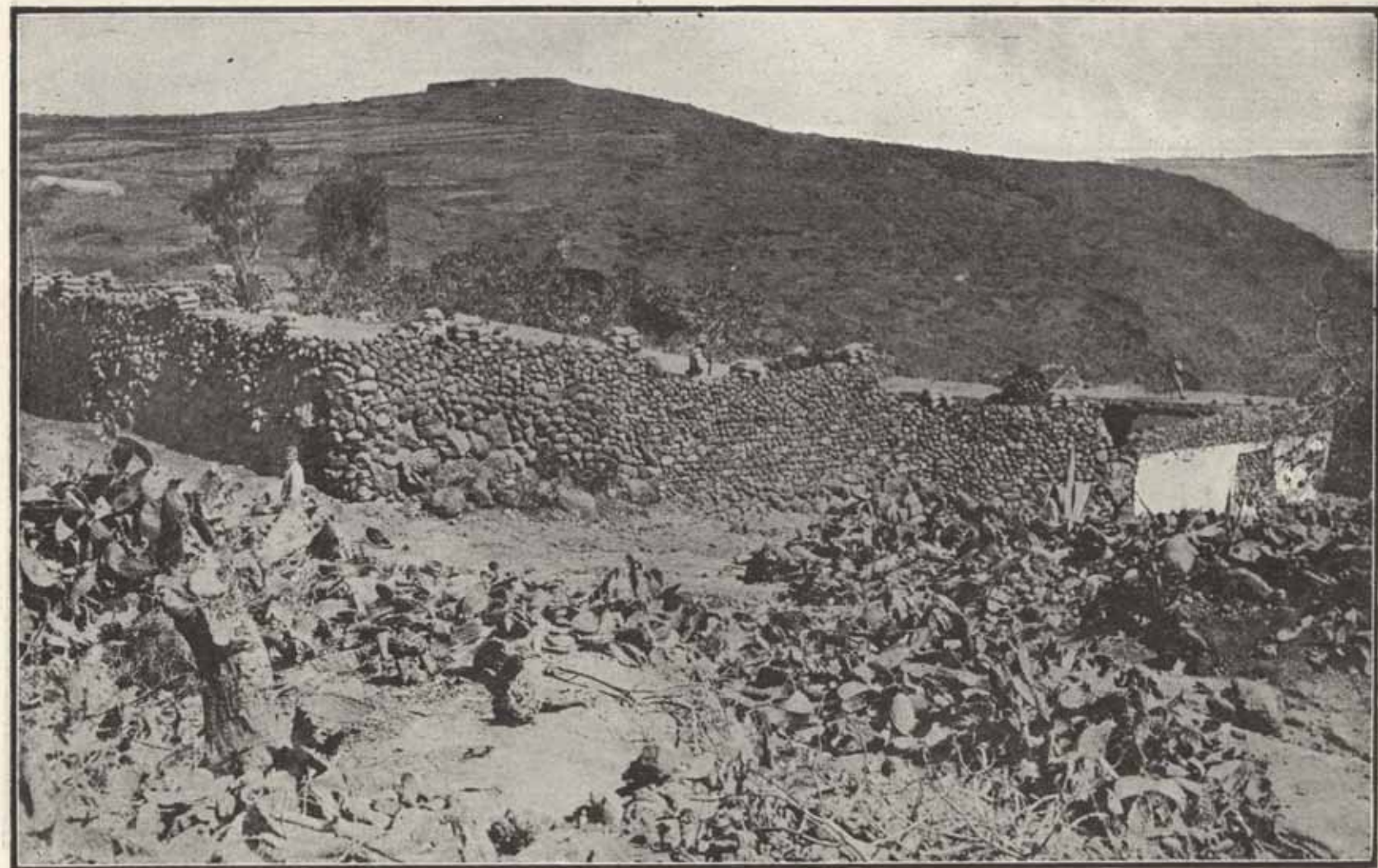
GUERRILLA PARAPETADA EN LAS RUINAS DE UN ADUAR MORO HACIENDO FUEGO SOBRE EL ENEMIGO



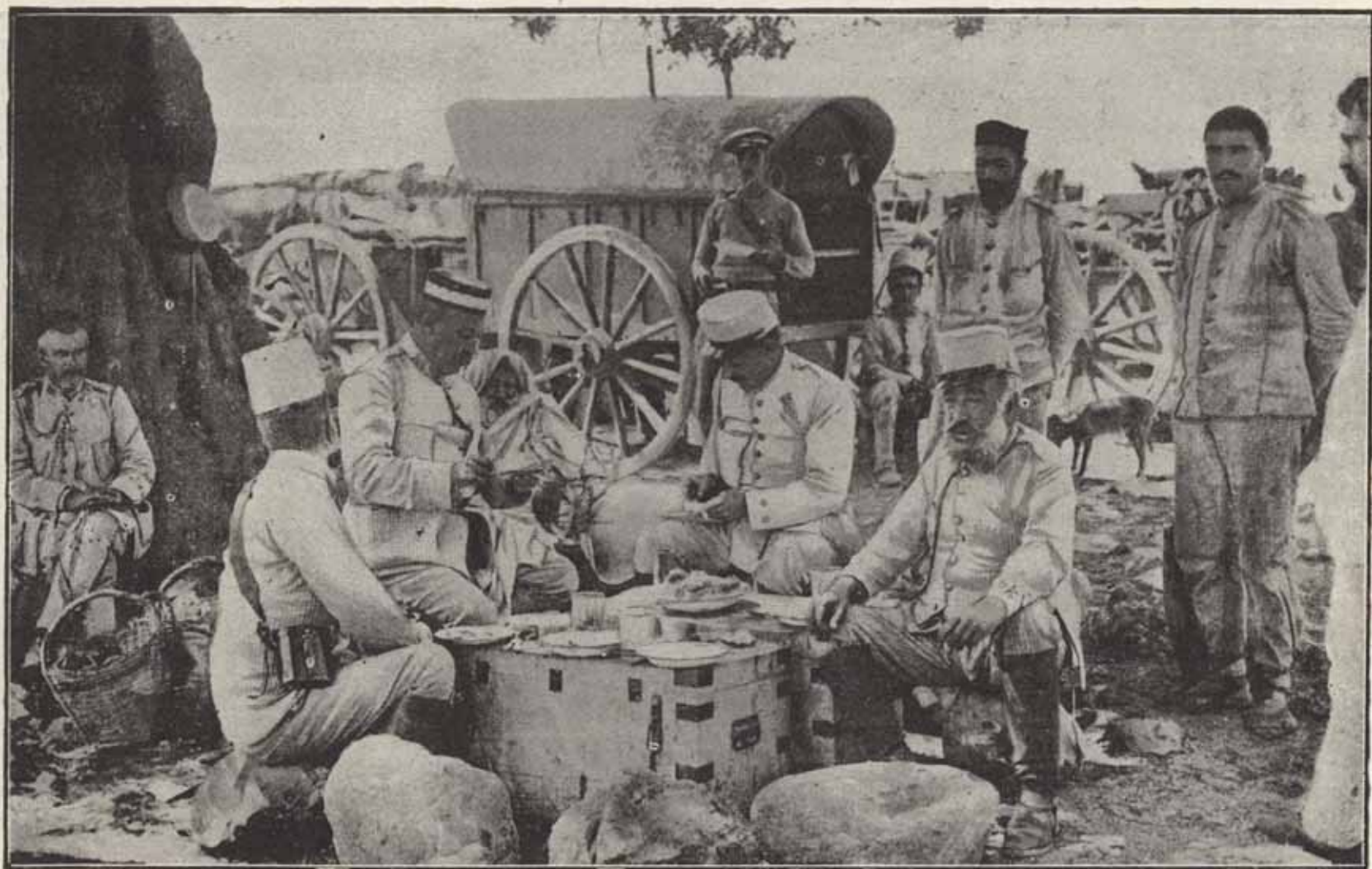
FUERZAS PERTENECIENTES A LA BRIGADA DE: GENERAL AGUILERA VIVAQUEANDO EN LA POSICION DE CHERAUIT



EN EL COMBATE DE TARDIXT.—CURACION DE UN HERIDO EN EL CAMPO DE BATALLA, MOMENTOS DESPUÉS DE TERMINAR LA ACCIÓN



ADUAR MORO OCUPADO POR NUESTRAS TROPAS EN LAS INMEDIACIONES DE TARDIXT



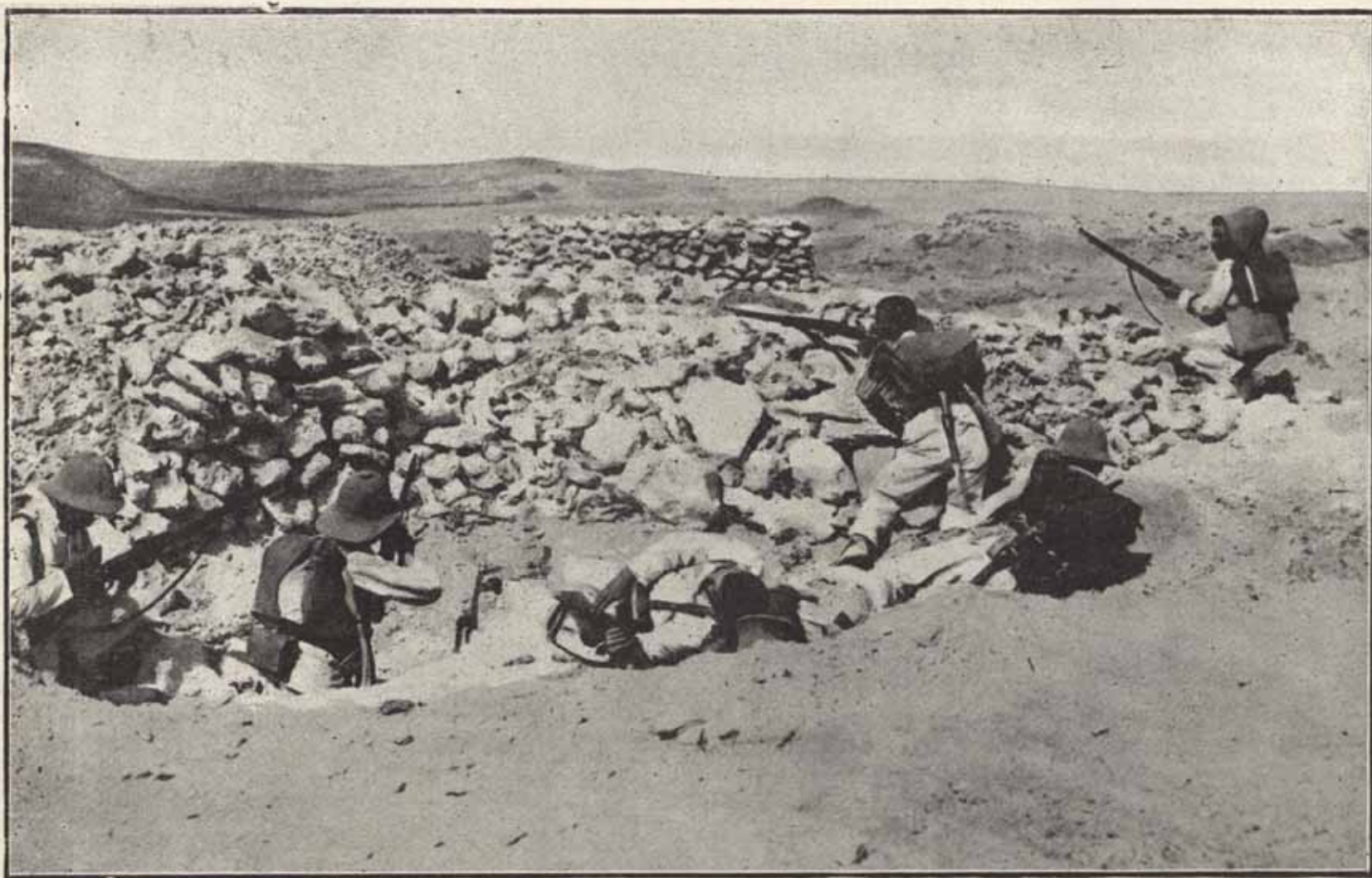
LA VIDA EN CAMPAÑA.—EL GENERAL AGUILERA CON SU ESTADO MAYOR ALMORZANDO EN EL CAMPAMENTO DEL ZOCO EL-ARBÁ



SOLDADOS LAVANDO SUS ROPAS EN LAS MÁRGENES DEL RÍO ZELUAN



ENTIERRO DE LOS OFICIALES QUE PERECERON EL 30 DE SEPTIEMBRE EN EL SANGRIENTO 'COMBATE DEL ZOCO'
EL JEMIS, FRENTE A ZELUÁN



CAZADORES DE FIGUERAS ATRINCHERADOS EN LAS RUINAS DE UY AÑUAR REGHAZANDO AGRESIONES DE LOS MOROS DE BENIBUPRUR



EN EL COMBATE DE TARDIXT.—CONDUCCIÓY DE UNO DE LOS PRIMEROS HERIDOS DEL REGIMIENTO DE BARBASTRO



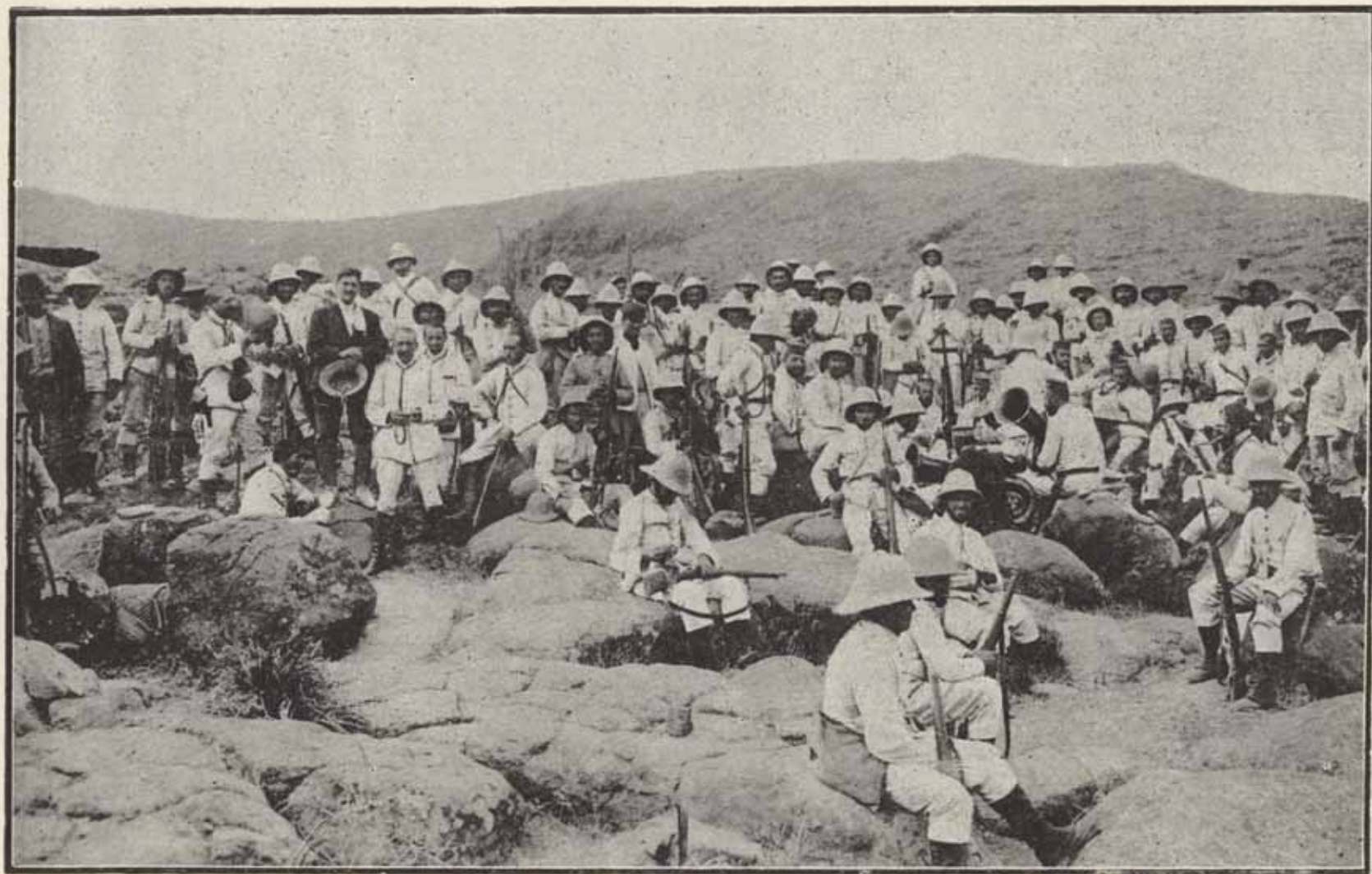
FUERZAS DE INFANTERÍA VIVAQUEANDO EN LAS INMEDIACIONES DE USA DE NUESTRAS AVANZADAS



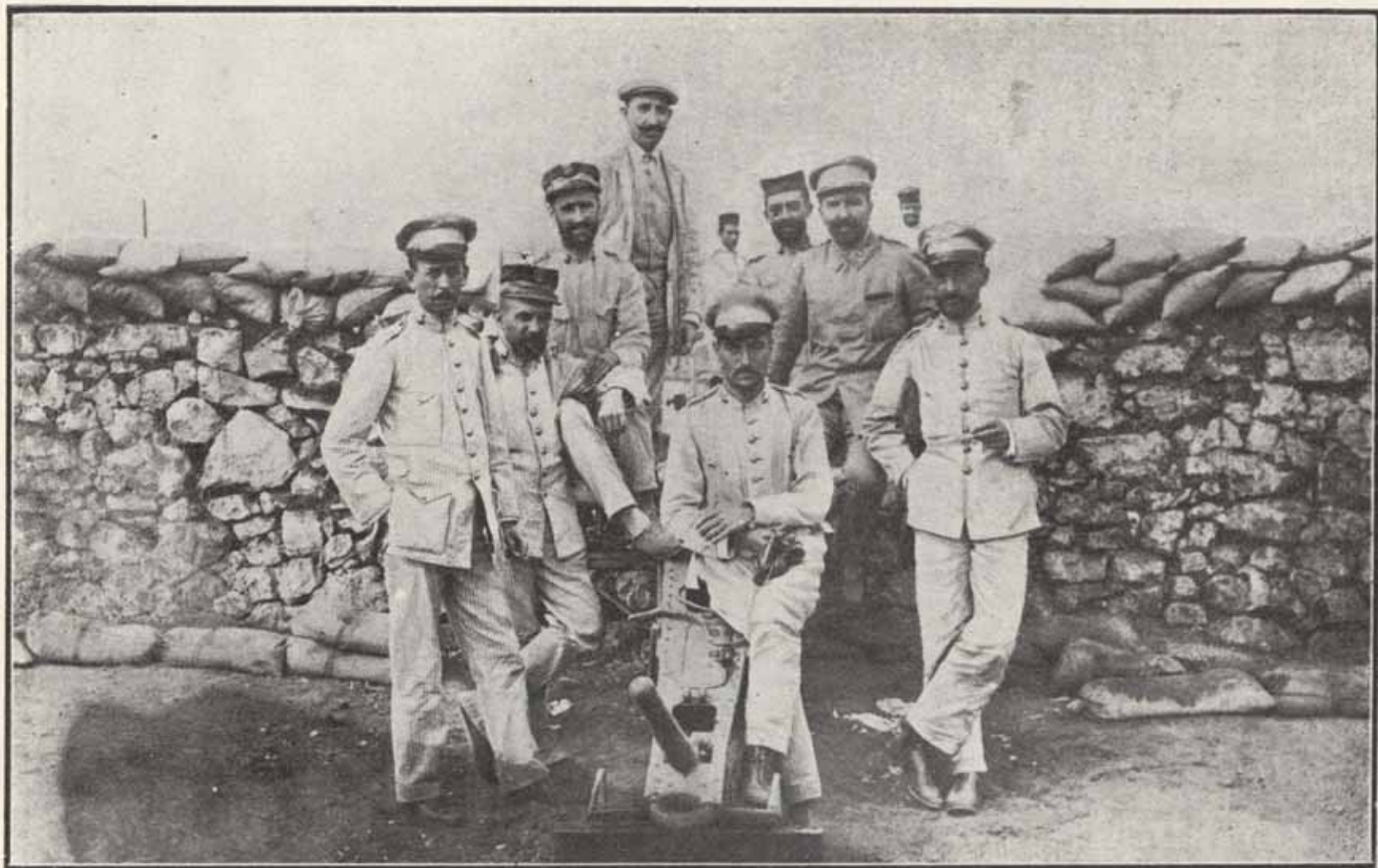
FUERZAS ESPAÑOLAS OBSERVANDO LOS MOVIMIENTOS DEL ENEMIGO DESDE UNA DE LAS POSICIONES FORTIFICADAS EN EL GURUGÚ



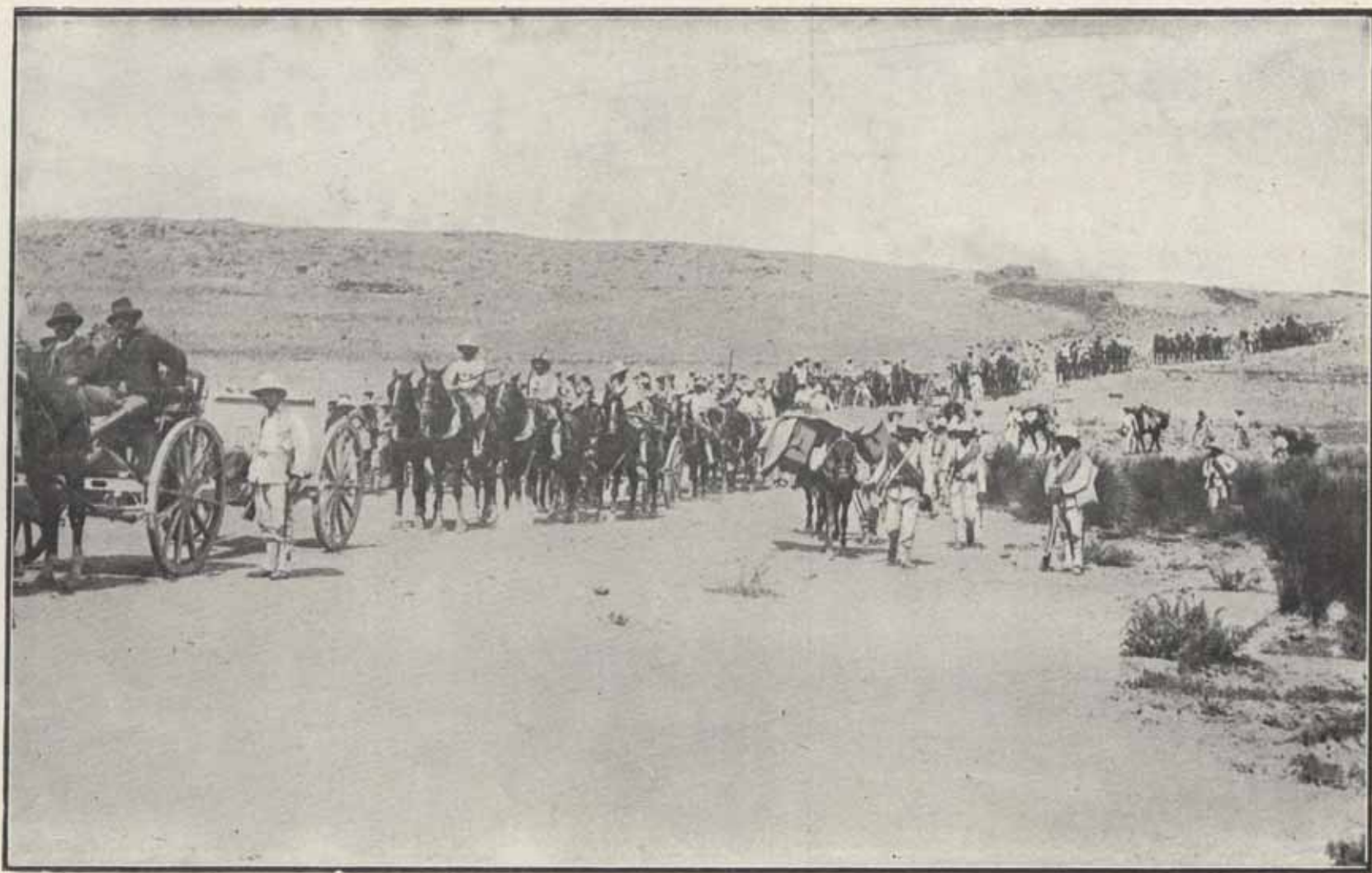
COLUMNA DETENIENDO SU MARCHA EN EL AVANCE SOBRE BENISICAR PARA BEBER AGUA EN UN POZO
JUNTO AL CABO TRES FORCÁS



FUERZAS DEL REGIMIENTO DE AFRICA, PRIMERAS EN OCUPAR LAS ALTURAS DEL GURUGÚ



GRUPO DE OFICIALES DE ARTILLERÍA ACAMPADOS EN LA SEGUNDA CASETA



BATERÍAS SCHNEIDER DIRIGIÉNDOSE AL POBLADO DE NADOR PARA FORTIFICAR DICHO PUNTO



EL CORONEL LARREA, CON LOS JEFES DE SU COLUMNA, AL REGRESAR DE SU FAMOSO PASEO MILITAR POR EL RÍO MULUYA



SOLDADOS DEL BATALLÓN CAZADORES DE CHICLANA RECOGIENDO HERIDOS BAJO EL FUEGO ENEMIGO



SOLDADOS DE INGENIEROS PRACTICANDO LA OPERACIÓN DE ALAMBRADO EN NUESTRAS POSICIONES DEL ZOCO-EL-ARBÁ \

ta, máquinas fotográficas con objetivos de gran alcance, telégrafo para comunicar con tierra.

Ascendió quinientos metros, y en seguida comenzó á comunicar noticias, en virtud de las cuales se transmitieron órdenes á baterías y fuertes que en el acto rompían un vivísimo fuego de cañón contra los barrancos, cañadas y refugios del Gurugú.

El 2 de Agosto tuvo lugar el ataque al «blockaus» que defendía el heroico teniente Velarde, oficial recién salido de la Academia y que supo morir como un héroe. Con él defendían la trinchera un sargento y cincuenta soldados, que se cubrieron de gloria. Cuando el pequeño destacamento empezaba á verse en situación comprometida, llegó, oportunísimamente, una columna de socorro. El enemigo, entonces, suspendió el fuego y á toda prisa, entre las maldiciones é insultos de nuestros valientes soldados que iban ansiosos de pelea.

Después de este incidente del «blockaus», realizaron los globos algunas ascensiones, que dieron por resultado el descubrimiento de un importantísimo campamento moro.

El bombardeo fué abrumador para la morisma. Cuando más distraídos hallábanse en sus guaridas creyendo estar á resguardo de las granadas de la plaza, empezaron á llover sobre sus cabezas explosivos infernales que sembraron el incendio, la muerte y el espanto.

Los obuses de 15 centímetros del fuerte de Camellos, disparando por elevación, hicieron blancos admirables.

Refirieron los confidentes que una de las granadas cayó sobre un taller de cartuchería que los moros tenían y que trabajaba incesantemente.

El barracón en donde estaba instalada la fábrica quedó destruido, y los artifices que trabajaban, muertos.

Otra granada produjo destrozo inmenso en una reunión de moros que estaban escuchando las predicaciones belicosas de un santón.

Cuando éste les pintaba las delicias del paraíso de Mahoma, á que van los creyentes que mueren peleando en la guerra santa, cayó el proyectil como llovido del cielo, explotó furiosamente y se acabó el sermón y la junta.

Cayeron á tierra muchos moros, y los restantes huyeron llenos de pavor, desapareciendo en las lejanías á todo correr.

De muertos sin recoger quedaron un montón, llevándose los fugitivos muchísimos heridos que dejaron grandes rastros de sangre.

Los proyectiles, además de la metralla, esparcían gran cantidad de piedras, que proyectadas en todas direcciones por la explosión, eran otros tantos proyectiles.

En un telegrama que de Melilla publicó el *H valdo* en su número del 4 de Agosto, puede sintetizarse todo el plan de guerra que utilizan los rifeños: la eterna emboscada. El despacho que vamos á transcribir podría servir de clisé para el relato de la mayor parte de los sucedidos de la actual campaña. El telegrama decía así:

«Se trabajaba activamente en las obras del «blockaus» y en las de reparación de la vía férrea, destruída por los moros. Varias veces fueron tiroteadas nuestras fuerzas por rifeños audaces que acercábanse agazapados, disparaban y escapábanse velozmente. Ante tales hechos, salió de la plaza una columna formada por tropas de las tres armas y mandada por el coronel Páez Jaramillo. La columna llegó á los «blockaus» y tomó posiciones para asegurar la tranquilidad de los trabajadores.

No faltaron, sin embargo, agresiones contra las tropas de la columna; pero con tal acierto habíanse distribuído las fuerzas, que ante la energía de la respuesta huyeron los moros y no volvieron á ser vistos.

El carácter y la artera conducta de los rifeños revélase, no obstante, al retirarse las tropas. En el acto volvieron á salir de sus guaridas varios de ellos, y, aisladamente, hicieron varios disparos sobre dos ingenieros que se

habían rezagado y que, por fortuna, salieron ilesos.

Las tropas de Jaramillo hicieron huir de nuevo á los cobardes agresores.

Más tarde salió el general Marina con su Estado Mayor á presenciar el regreso de la columna, que había ido protegiendo un convoy. También de detrás de unas chumberas y peñascos hicieron de improviso fuego sobre el general y sus acompañantes.

Las tropas, llenas de ira, avanzaron sobre el enemigo y lo barrieron, causándole bastantes bajas, que logró recoger en su huida. Por nuestra parte, tuvimos un oficial y seis soldados heridos. Después hubo completa paz. El general Marina regresó á la plaza sin novedad.

Concentrado en los alrededores de Melilla todo el interés de la campaña, sólo de vez en cuando se reciben noticias del campo de Alhucemas, donde el tiroteo es constante, aunque, por fortuna, nos causan pocas bajas.

Grupos de moros, situados en los barrancos y colinas que hay enfrente de la plaza, hacen fuego nutrido. Las tropas contestan, secundadas por el certero disparo de los cañones, que destruyen las pocas cosechas del enemigo que se encuentran á tiro.

No desisten los moros de sus agresiones, y, ocultos en los zarzales, disparan sin cesar, no obstante las muchas bajas que se les hace, viéndose de continuo, á simple vista, cómo recogen sus muertos.

Entre las varias veces que se ha hablado con insistencia del desfallecimiento de la jarka, hacia el 10 de Agosto trajeron los confidentes interesantísimas noticias. Decíase que El Chaldy recorría las kabilas del interior predicando, con poco éxito, entusiasmos por la guerra. Decíase también que la jarka estaba hambrienta, sin municiones y que entre las filas rifeñas comenzaba á surgir la desanimación y el desaliento.

Como es natural, la prensa diaria sólo con-

sagra detenida atención á los combates importantes, haciendo no más que ligeras referencias de las diarias escaramuzas á que dan lugar el envío de los convoyes y los ataques traicioneros y aislados de la morisma, esperando siempre la ocasión de herir á mansalva.

Desde que empezó la guerra jamás han abandonado los rifeños su política de asechanza, teniendo á nuestras tropas en sobresalto continuo. Ejemplo vivo de lo que decimos, así como un cliché del que se han hecho un centenar de pruebas, fué el ataque que sufrieron los campamentos de nuestras posiciones avanzadas á mediados de Agosto, y que relataron los despachos del modo que sigue:

«Desde el «blockaus», durante la noche, se advirtió la presencia del enemigo en los barrancos de Sidi-Musa. Los moros corrían de unas viviendas á otras, alumbrándose con faroles. La tropa observó todos los movimientos de los rifeños sin disparar un solo tiro; pero sin perder de vista los más pequeños detalles, y encontrándose nuestras tropas prevenidas para rechazar cualquier agresión del enemigo.

El constante ir y venir de los moros de un sitio para otro, hizo sospechar á nuestros soldados que los rifeños más decididos se dedicaban á visitar los aduarez de los barrancos de Sidi-Musa, reclutando combatientes con el fin de intentar un nuevo ataque.

Cuando el día comenzaba á aclarar se observó que los moros, en número que pasaba de

varios centenares, iban avanzando hacia nuestras posiciones, procurando ocultarse en los repliegues del terreno. A las cinco próximamente comenzó el fuego, por parte del enemigo, contra el campamento de Sidi-Musa.

La fuerza que le guarnecía, y que se encontraba apercebida para la defensa, contestó á la agresión de los rifeños con un fuego nutridísimo de cañón y ametralladoras. Inmediatamente la artillería emplazada en la segunda caseta y las ametralladoras secundaron el fuego del campamento, lanzando gran cantidad de granadas sobre el enemigo. En aquel mismo instante también fueron atacadas varias parejas de soldados de infantería que marchaban con dirección á la plaza.

Los moros se hallaban perfectamente ocultos detrás de unas chumberas, y al llegar los soldados al lugar más próximo al sitio donde se encontraban apostados, sonó una descarga cerrada.

Los soldados, sin arredrarse por tan inesperada agresión, contestaron á la descarga disparando sus fusiles contra las chumberas de donde procedían las balas enemigas que, por fortuna, no hicieron blanco en ninguno de ellos.

La refriega duró poco, y por encontrarse el sitio donde se desarrolló próximo á una de las avanzadas ocupadas por la caballería, acudieron en seguida fuerzas de éstas, que pusieron en dispersión á los traidores enemigos.

A las ocho de la mañana comenzó á notarse bastante movimiento de moros en los barrancos que dan frente al «blockaus».

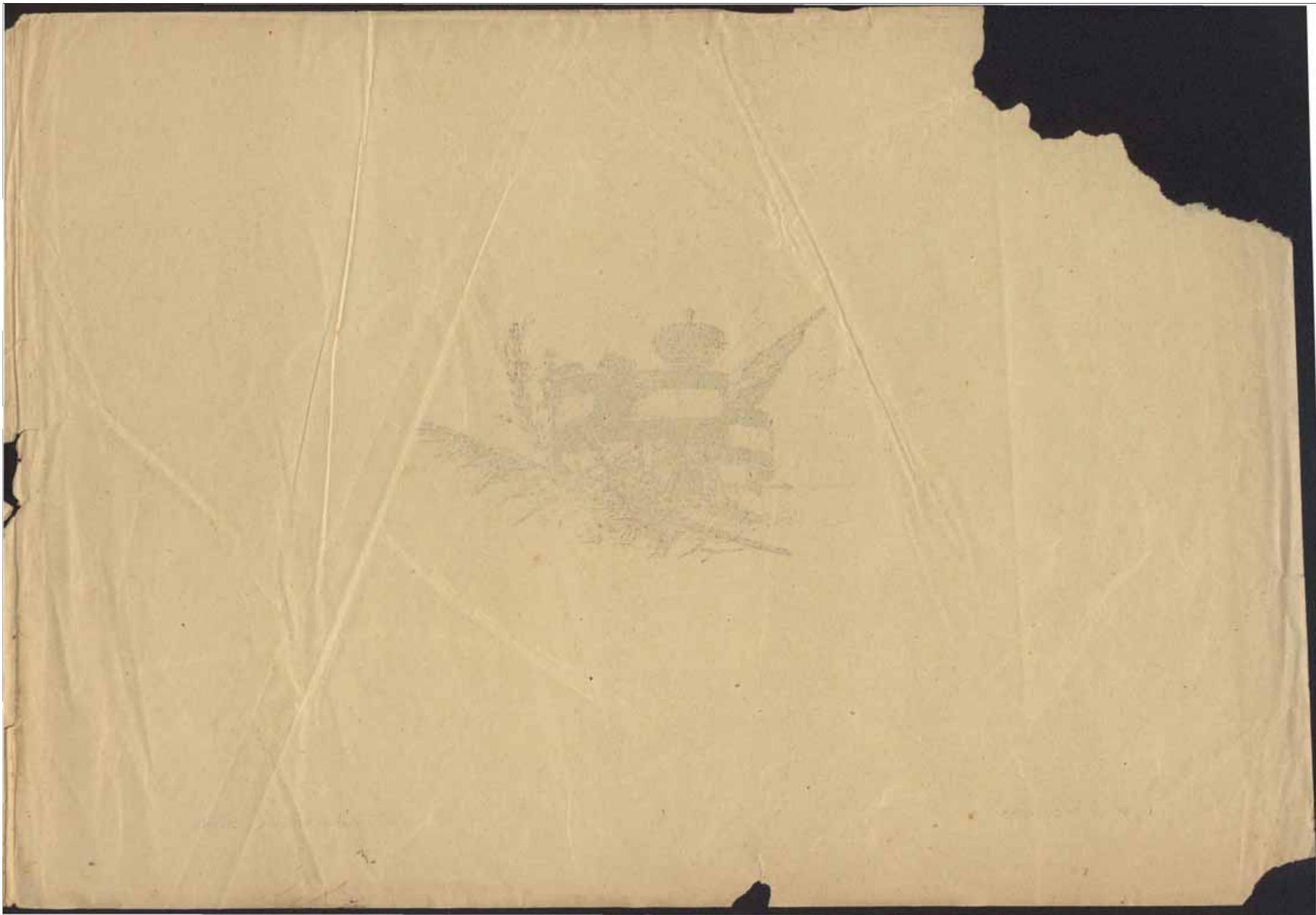
Momentos después comenzaban á sonar tiros disparados contra nuestra fortaleza, sin que las balas ocasionaran daño alguno.

La artillería continuaba disparando granadas, y desde el «blockaus» se veía perfectamente cómo corrían agazapados los moros, huyendo de los disparos certeros que los diezmaban.

Uno de los rifeños más osados se vió cómo se acercaba resueltamente para ir á ocultarse detrás de una chumbera que se encontraba cerca del «blockaus»; pero la presencia de nuestras guerrillas de infantería le hizo huir, alejándose precipitadamente por las laderas de la montaña. Los moros trataban, sin duda, de sorprender á nuestras tropas; pero su intento fracasó por completo, y no lograron avanzar un solo paso durante el tiempo que duró el ataque.

Periodistas enterados de estas noticias, se dirigieron á la primera caseta con el fin de adquirir noticias exactas. Los moros, apostados tras unas lomas, los perseguían, disparando sus fusiles y afinando cada vez más la puntería.

Los corresponsales tuvieron que retroceder, y buscando refugio en los repliegues del terreno, fueron á guarecerse en la posada del cabo Moreno.»





Est. Tip. de EL LIBERAL.

Fotografías de ALFONSO y ENRIQUE.